

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN ENFERMERÍA
CURSO ACADÉMICO 2017-2018**

**VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN
ADOLESCENTES Y MUJERES JÓVENES:
UNA REVISIÓN NARRATIVA**

**DATING VIOLENCE AMONG ADOLESCENTS
AND YOUNG WOMEN: A NARRATIVE REVIEW**



**IRENE MOLINA HERMOSILLA
TUTORA: JUANA ROBLEDO MARTÍN**

*“Son mujeres sin nombre, sin edades,
que levantan sus voces en la ausencia
esperando una luz que las redima
del terror, de la injuria, de la fuerza.
No piden ni la paz ni la palabra:
quieren ser los escudos de la herida,
la memoria tenaz, la dolorida sinrazón
de una muerte anunciada. Denunciada.
Ellas, las siempremuertas y las siempre vivas.”*

Ellas, las asesinadas – Luzmaría Jiménez Faro.

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 Definición de violencia de género	5
1.2 Prevalencia del problema	7
1.4 Marcos teóricos que intentan dar explicación a este fenómeno.....	9
1.4 Legislación vigente	13
2. OBJETIVOS	16
3. METODOLOGÍA	17
3.1 Criterios de inclusión y exclusión	18
4. RESULTADOS.....	20
4.1 Variables que influyen en la violencia.....	20
4.1.1 Actitudes sexistas.....	20
4.1.2 Modelo de sociedad existente	21
4.2 Percepción de los jóvenes sobre la violencia.....	24
4.3 Tipo de relaciones entre jóvenes	25
4.4 Repercusiones de la violencia de pareja sobre la salud	28
4.4.1 Repercusiones a nivel psicológico	29
4.5 Intervenciones en materia de violencia en la pareja.....	31
5. CONCLUSIONES	34
6. LIMITACIONES	37
7. PROPUESTAS DE FUTURO E IMPLICACIONES EN LA PRÁCTICA ASISTENCIAL	38
8. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	39
9. AGRADECIMIENTOS	40
10. BIBLIOGRAFÍA	41
ANEXO 1: Búsquedas bibliográficas.....	46
ANEXO 2: Artículos seleccionados.....	48

RESUMEN

Introducción: La violencia machista es una lacra social que afecta a toda la sociedad, y en especial a mujeres jóvenes pues este problema comienza cada vez a edades más tempranas, siendo las jóvenes quienes sufren violencia psicológica en mayor proporción.

Objetivo: Conocer y analizar los factores que influyen en la aparición de violencia en el noviazgo en adolescentes y mujeres jóvenes, e identificar las principales repercusiones sobre su salud.

Metodología: Revisión bibliográfica en CINAHL, CUIDEN, SCIELO y PUBMED sobre las publicaciones que tratasen de violencia en el noviazgo en adolescentes en España en los últimos cinco años (2013-2017).

Resultados: A pesar de que chicos y chicas ejercen violencia en proporciones similares, son las jóvenes las principales víctimas. No hay un prototipo de víctima de violencia establecido, pues puede afectar a cualquier mujer independientemente de sus características; además, las repercusiones (principalmente a nivel psicológico) perduran aun cuando la violencia ha cesado. Esta violencia pasa inadvertida y la normalizan de forma generalizada, y en ocasiones los hombres ven estas conductas de forma favorable.

Conclusiones: La violencia en el noviazgo está muy presente en nuestra sociedad y afecta principalmente a las jóvenes y adolescentes. Toda la sociedad, y especialmente el personal sanitario ha de adquirir un rol activo en cuanto a la educación, formación e intervención en materia de violencia de género, pues se ha demostrado que las intervenciones educativas con jóvenes son efectivas.

Palabras clave: violencia en el noviazgo; violencia de género; violencia contra la mujer; adolescentes; mujeres jóvenes; Enfermería.

ABSTRACT

Introduction: Violence against women is a social scourge which affects the whole society, and specially to young women as this issue starts at younger ages, being the women the main victims of psychological violence.

Aim: Knowing and analyzing the factors which influence in the apparition of dating violence in adolescents and young women and identify the principal consequences in the victim's health.

Methodology: A bibliographical research was conducted in four specialized databases in Health Sciences: CINAHL, CUIDEN, SCIELO and PUBMED about studies focused in dating violence in adolescents in Spain in the last five years (2013-2017).

Results: Although boys and girls are violent in the same proportion, girls are the main victims. There is no prefabricated type of dating violence as it may affect any women, regardless of their own characteristics; moreover, the consequences (fundamentally psychological consequences) last even when the violence has ended. This violence is unnoticed and normalized by young people in general, and, sometimes these conducts are seen by man as positive.

Conclusions: Dating violence is very present in our society and affects mainly young women and adolescents. The whole society, and mainly health staff must take on a commitment and become active in education, continuous learning and interventions in mater of gender violence, as it has been demonstrated that educational interventions with young people are effective.

Key words: dating violence; gender violence; violence against women; adolescents; young women; Nursing.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Definición de violencia de género

La violencia de género es un problema que afecta a las mujeres, independientemente de su edad, cultura o nivel socioeconómico, a todas las sociedades y España no es una excepción (1). Esta violencia, constituye un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos de las mujeres (1-3).

Existen diferentes términos para hacer referencia a la violencia de género, y a pesar de que se utilizan indistintamente, no son sinónimos.

El concepto de violencia en el noviazgo se define como *“cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja. Su intención, más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder”*(4).

La ONU definió la violencia contra la mujer en 1993 (5) como *“todo acto violento basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”*.

En cuanto al término violencia contra la mujer infligida por su pareja (también denominado ‘violencia doméstica’), la OMS (6) lo define como *“aquella violencia que incluye tanto la violencia física, sexual, psíquica y los comportamientos dominantes por parte de la pareja actual o anterior, y comprende tanto la situación actual de las víctimas como sus experiencias anteriores”*.

A pesar de que la violencia de género tiene como fin la dominación del otro, se pueden diferenciar cinco categorías (7), si bien no son excluyentes y pueden darse varios tipos al mismo tiempo en la relación:

1. Violencia física. Incluye bofetadas, golpes, palizas, empujones, moratones, patadas, cortes, heridas, fracturas, quemaduras..., que el agresor hace de manera voluntaria para causar daño a la víctima.
2. Violencia psíquica. Hace referencia a todas las conductas que tienen como fin el control y la manipulación de la víctima: amenazas, coacciones, descalificaciones, humillaciones, desprecios, exigencias de obediencia. Se trata del tipo de violencia

más prevalente, aunque generalmente no se suele hacer mucho hincapié en ella al no ser fácilmente identificada (1).

3. Violencia sexual. Busca el control del otro a través de las relaciones sexuales, considerando a la pareja como un objeto.
4. Violencia económica. Se basa en el control de la economía mediante la exigencia del manejo y disposición de todos los ingresos, llegando a negar la posibilidad del gasto autónomo por parte de la persona sometida.
5. Violencia social. Limitación de los contactos sociales: familia, amigos..., cualquier forma de apoyo por parte de su entorno.

La violencia de pareja puede manifestarse mediante:

- Conductas de control y/o dominio y/o acoso
- Amenazas
- Insultos
- Agresiones físicas y/o sexuales

Un aspecto que considerar dentro de la violencia de pareja es el sexismo – definido por la RAE (8) como “*discriminación de las personas por razón de sexo*”-, pues se ha comprobado que existe relación entre este tipo de violencia y las actitudes sexistas (9) .

Se diferencian dos tipos de sexismo: el sexismo hostil, que hace referencia a los prejuicios y la antipatía hacia las mujeres, y el sexismo benévolo, que incluye aquellas actitudes sexistas subjetivamente positivas hacia las mujeres. El sexismo sirve para perpetrar la desigualdad de poder entre hombres y mujeres (10).

Las actitudes sexistas, basadas en falsas creencias y mitos, representan la desigualdad, así como la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres, justifica los roles género y supone una base de la que puede derivarse violencia en el contexto de la pareja (10).

1.2 Prevalencia del problema

La prevalencia de este problema de salud pública varía en función de muchos factores. Según un estudio (1) que realizó la OMS en diferentes países en mujeres de entre 15 y 24 años que referían haber sufrido violencia sexual y física, esta prevalencia variaba de un 19% en Serbia a un 66% en Perú; una de las conclusiones que se extrajo de este estudio fue que la prevalencia de estos tipos de violencia era mayor en mujeres jóvenes que en mujeres de mayor edad. Hay evidencia de que la violencia en la pareja comienza cada vez de forma más temprana, por lo que su incidencia es mayor en parejas que comienzan su relación que en aquellas que llevan más tiempo de relación (3), por ese motivo, las jóvenes que sufren violencia desde el inicio del noviazgo acumulan mayor tiempo de abusos, lo que se traduce en un mayor malestar y daño psicológico (1).

Según la Macroencuesta de violencia contra la mujer (11), los datos indican que las mujeres jóvenes de 16-24 años sufren violencia psicológica de control en mayor medida que el total de mujeres de cualquier edad. De las mujeres en este rango de edad que han tenido pareja en alguna ocasión han sufrido violencia de control de alguna pareja o expareja un 21.1%, llegando a un 25% entre las jóvenes de 16-19 años, frente al 9,2% de las mujeres de cualquier edad.

Según el informe sobre violencia de género en adolescentes realizado por la Fundación de Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo (12), de las 2679 llamadas que fueron atendidas con motivo de violencia de género en el año 2015, 453 de ellas (el 16.9%) correspondían a situaciones en las que la víctima directa de la violencia de género era una mujer menor de edad. El 87.9% de estas llamadas las realizaron menores de entre 15 y 17 años. Resulta interesante destacar que las comunidades autónomas con un mayor porcentaje de llamadas por violencia de género fueron la Comunidad de Madrid (34.4%) y Andalucía (11.7%).

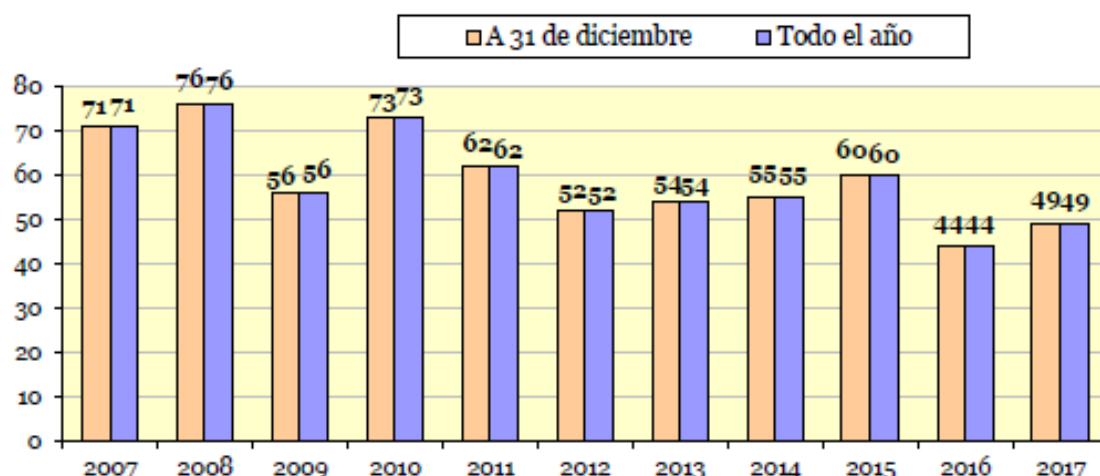
En un estudio realizado sobre mujeres jóvenes usuarias del sistema de Atención Primaria (3) se encontró que el 27.6% de estas refería haber sufrido abusos, encontrando un pico en las jóvenes de entre 18 y 21 años; de estas, el 42,7% fueron perpetrados por su pareja. En otro estudio sobre jóvenes estudiantes de la universidad de Valencia la prevalencia resultante fue algo menor: un 20.6% de ellas había sufrido violencia en su vida (el 10.3% por parte de su pareja). (1)

Otro estudio (13) sobre jóvenes de 12 a 24 años se encontró que el 3% había sufrido agresiones físicas, y el 6.15% había sido presionadas para mantener relaciones o contacto sexual.

También pueden encontrarse datos sobre chicos y hombres jóvenes víctimas de violencia en el contexto de la pareja. Algunos estudios (13) afirman que las cifras de violencia son similares entre chicas y chicos, pero que las consecuencias, debido a la frecuencia y gravedad de esta, son mayores en chicas que en chicos. Además, independientemente del grado de violencia o de su frecuencia, el nivel de terror o el riesgo de una lesión física es más elevado en chicas.

La violencia tanto física como sexual entre parejas formadas por dos jóvenes del mismo sexo representan un porcentaje menor dentro del total de casos, ya que en la población este tipo de parejas son menos frecuentes (13). Además, hay pocos estudios que investiguen el problema de la violencia en el noviazgo en parejas del mismo sexo.

En cuanto a mortalidad a nivel nacional, cuenta de la magnitud de este problema dan los datos que se obtienen de los diferentes estudios e informes: según el informe (14) publicado en 2018 por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en la ficha resumen de Víctimas mortales por violencia de género en 2017, 49 mujeres murieron por violencia de género; de estas, 12 mujeres tenían entre 16 y 30 años. La cifra asciende a 652 mujeres muertas a manos de su pareja o expareja desde 2007, tal y como se observa en el gráfico siguiente (incluido en la ficha resumen de víctimas mortales del año 2017):



Fuente: Ficha resumen de víctimas mortales por violencia de género en 2017. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

1.4 Marcos teóricos que intentan dar explicación a este fenómeno

Desde el siglo pasado, diferentes teóricos han intentado dar explicación al fenómeno de la violencia de género, y conforme incrementaban las tasas de este, más teorías han ido desarrollándose para explicar las causas de esta violencia. Algunos de estos marcos teóricos son (15):

❖ Teoría biológica de Ramírez (2000).

Esta teoría parte del hombre como un ser agresivo y violento por naturaleza, para sobrevivir. Entre las críticas a este enfoque: explica que los hombres son más agresivos que las mujeres, pero no explica por qué hay hombres que no ejercen violencia contra su pareja.

Dentro de esta teoría se incluyen todas las explicaciones que se basan en diferencias fisiológicas: alteraciones en niveles hormonales (testosterona) o lesiones en el lóbulo frontal.

❖ Teoría generacional de Dutton y Golant (1997).

La teoría generacional pretende dar explicación a por qué en igualdad de condiciones (mismo entorno) una persona ejerce violencia contra su pareja y otra no. Estos autores afirman que hay determinadas características que al interaccionar constituyen factores de riesgo y hacen más propensas a las personas que las tienen a ser violentas con su pareja. Estas características son: la influencia que ejerce una sociedad machista, el rechazo y maltrato de la figura paterna y un apego inseguro a la figura materna.

Todas estas características adquiridas durante el desarrollo de la personalidad influyen, pudiendo desembocar en una conducta violenta en el futuro. Además, añaden que el entorno de la persona influye y contribuye a la violencia. Como ejemplo de esto señalan la educación sexista que se da, obligando a los niños a aparentar fortaleza y a ser masculinos, justificando la violencia que usan para ocultar el miedo.

La crítica a esta teoría es similar a la crítica de la teoría biológica: por qué no se convierten en maltratadores todos los niños que han tenido problemas en su desarrollo en cuanto al apego a sus figuras paternas (es decir, que han sido víctimas de maltrato infantil).

❖ Teoría sistémica de Perrone y Nanini (1995).

Estos autores afirman que *“la violencia no es un fenómeno individual, sino la manifestación de un fenómeno interaccional”*. Esta teoría parte de varias premisas:

La primera sostiene que las conductas violentas aparecen como resultado de la organización de las familias con miembros con problemas en las relaciones sociales.

La segunda premisa: *“todos cuantos participan en una interacción se hallan implicados y son, por tanto, responsables (...). De hecho, quien provoca asume la misma responsabilidad que quien responde a la provocación”*. Ante esta premisa resaltan varias críticas: la primera, que la víctima nunca puede ser responsabilizada de la violencia que sufre, y la segunda, que al aceptar que la víctima provoca supone que el hombre tiene mayor poder en la pareja y tiene derecho a maltratar a la mujer.

La tercera premisa afirma que *“el hecho de ser víctima no cambia en nada el grado de responsabilidad de cada uno”*, ante la que surgen críticas similares a las de la segunda premisa: las víctimas son siempre víctimas, y la violencia es responsabilidad de quien la ejerce.

La cuarta y última premisa sostiene que la violencia y la falta de esta forman un equilibrio dentro del sistema familiar, es decir, la violencia surge cuando la persona está en desacuerdo con el entorno, cuando hay un desequilibrio.

La teoría de sistemas sostiene que la violencia se explica a partir de la capacidad de relación y de la comunicación entre una pareja.

❖ Perspectiva de género de Cantera (2007) (15,16).

Este modelo busca explicar cómo las relaciones de poder que se asumen desde la infancia afectan a las relaciones sociales, dando lugar a injusticias como la superioridad del hombre frente a la mujer.

Esta teoría parte del modelo patriarcal de la sociedad para explicar la violencia machista. Se entiende por patriarcado *“un modo de organización sociocultural en el cual la dominación masculina estructura las relaciones sociales sobre la base de relaciones de poder asimétricas y jerárquicas”*. En esta sociedad, hay roles masculinos y femeninos, a los hombres se les considera como los protagonistas y que tienen el deber y el poder de ejercer violencia, y las mujeres son quienes deben recibirla por el hecho de ser mujeres.

La violencia constituye un abuso por parte de la sociedad que permite que los hombres tengan poder sobre las mujeres y puedan maltratarlas. Es decir, la violencia sirve para perpetuar la superioridad del hombre sobre la mujer.

La mujer es un objeto propiedad del hombre y como tal, este puede hacer lo que quiera con ella, controlarla, dominarla, etc. La violencia se ejerce como modo de controlar a la mujer, pero en el ámbito privado y por parte de su pareja.

El feminismo critica la idea de que el hombre se vuelve violento por la presión que ejerce la sociedad sobre él (desempleo, pobreza, mala calidad de vida, etc.), pues afirma que las mujeres sufren las mismas presiones en la actualidad y no se excusan en estas para intentar controlar al hombre y maltratarlo.

“Partiendo de la concepción del género como construcción cultural, se percibe la violencia en la pareja no como un problema de naturaleza sexual de las relaciones entre macho y hembra, sino como un fenómeno histórico, producido y reproducido por las estructuras sociales de dominación de género y reforzado por la ideología patriarcal”.

Lo que esto quiere decir es que las conductas violentas se aprenden socialmente, pues no son inherentes a la naturaleza de los hombres.

Los supuestos de la perspectiva de género son los siguientes:

1. Los hombres han aprendido a ser violentos por la sociedad y las mujeres han aprendido a aguantar y resistir, por lo tanto, si se modifican las estructuras de la sociedad se podrá cambiar esta desigualdad de género.
2. El maltrato no tiene justificación, no se debe a ninguna enfermedad pues las personas con problemas mentales no eligen el momento ni la víctima, mientras que los maltratadores sí.
3. La violencia de género se trata de una lacra social que afecta a todos los ámbitos de la sociedad, no se trata de algo exclusivamente privado.
4. Es contraria a la teoría generacional, pues exime al agresor de su responsabilidad ya que la violencia se debe a las desigualdades de género, no a una herencia.
5. Las víctimas son víctimas y no se les puede responsabilizar de la violencia sufrida.
6. Es contraria a la teoría de sistemas, pues considera que la violencia se debe a la superioridad del hombre sobre la mujer dotado por la sociedad históricamente, no a desajustes en las estructuras familiares.
7. La violencia se da en todos los ámbitos, independientemente de la clase social, económica, cultural o educativa.
8. Los maltratadores eligen la violencia como modo para controlar a la víctima, no se trata de un proceso aleatorio o inintencionado.

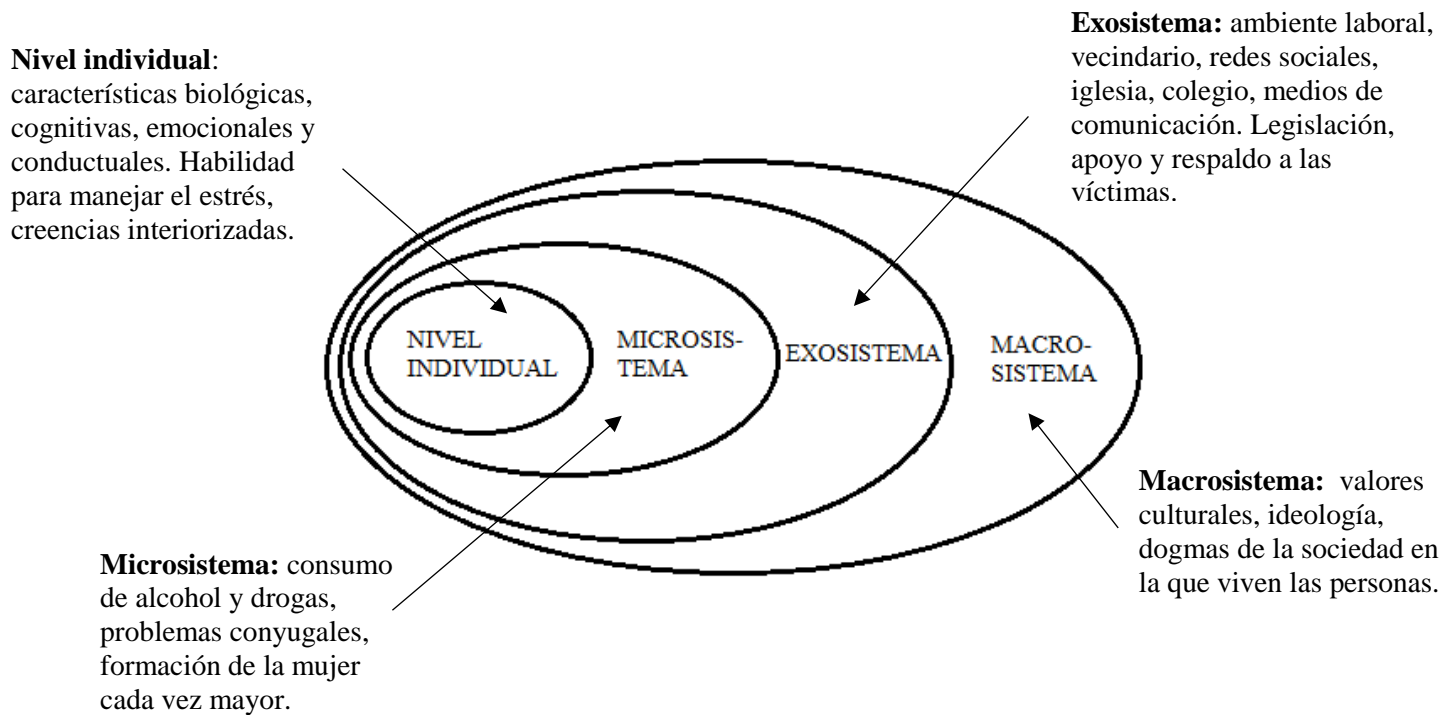
❖ Modelo ecológico de Bronfenbrenner (15,17) .

A pesar de que existen diferentes teorías que dan explicación a este fenómeno, diferentes organismos como la OMS (Organización Mundial de la Salud), la UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) y la APA (Asociación de Psicología Americana) coinciden en que el modelo ecológico es el más adecuado para explicar por qué se da la violencia en la pareja (15) .

El modelo ecológico, que parte de las ideas de Bronfenbrenner sugiere que es necesario mirar más allá del individuo para comprenderlo, es decir, hay que observar también su entorno; Heise, siguiendo el pensamiento de Bronfenbrenner afirma que la violencia de género es un proceso multicausal y coincide en que es necesario prestar atención a la interacción de los factores sociales, culturales y psicológicos. Heise propone que para entender esta interacción se perciba como un sistema de círculos concéntricos: nivel individual, microsistema, exosistema y macrosistema (15) .

- Nivel individual: en este nivel se localizan las experiencias y la historia de la persona, sus características personales (biológicas, cognitivas, emocionales, conductuales), pues influyen en su manera de responder al microsistema, exosistema y macrosistema, y también influyen en la probabilidad de ser víctima o agresor. En el nivel individual también se incluyen todos los factores que influyen en la educación de la persona: rigidez de los roles de género, uso de la violencia dentro de la familia, relación con sus padres, apego....
- Microsistema: representa el entorno en el que ocurre la violencia y generalmente hace referencia al entorno familiar.
- Exosistema: incluye las estructuras tanto formales como informales, es decir, todas aquellas estructuras ajenas a la familia con las que se relacionan los individuos: escuela, entorno de trabajo, iglesia, vecindario, otras familias, asociaciones, ... La iglesia, así como la escuela pueden enseñar roles sexistas que promuevan el machismo y la desigualdad, favoreciendo la familia. En este círculo también se incluye el sistema judicial y las instituciones que actúan en situaciones de violencia, ya sean efectivos o no, al igual que los medios de comunicación.
- Macrosistema: hace referencia a los valores culturales e ideológicos que mandan en la sociedad del individuo pues en función de cuáles sean estas creencias, pueden fomentar la desigualdad entre hombres y mujeres, y estas creencias a su

vez influyen en el microsistema y en el exosistema. Estas normas sociales pueden estar relacionadas con los conceptos de masculinidad, feminidad, el uso de violencia, su normalización, la desigualdad entre hombres y mujeres que relega a las mujeres a una posición inferior respecto a los hombres, ... es decir, todo aquello que puede influir en la probabilidad de ser víctima de violencia de género. Esta desigualdad entre hombres y mujeres está interiorizada y forma parte de la persona y de sus características.



Fuente: elaboración propia.

1.4 Legislación vigente

En España, la violencia en la pareja se encuentra regulada por varias leyes a nivel estatal:

- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (18).
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres (19).
- Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género (20) .

A nivel autonómico también se encuentran diferentes normativas que varían de unas a otras.

De igual manera que hay leyes que regulan la violencia de género a nivel nacional, cabe destacar que en el Sistema Sanitario también existe un protocolo desde 2012 a nivel nacional además de protocolos específicos en las diferentes comunidades autónomas.

El Protocolo común para la actuación sanitaria ante la violencia de género (21) está elaborado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en el año 2012 y tiene como objetivo principal el establecer una pauta de actuación común en todo el territorio nacional ante situaciones de violencia: detección precoz, valoración y actuación en los casos que se hayan detectado y su seguimiento.

A nivel autonómico, en la Comunidad Autónoma de Madrid hay varias guías a las que se puede acceder a través de su página web. Estos son:

- Guía de Actuación en Atención Especializada para abordar la Violencia de Pareja hacia las Mujeres (22).
- Guía de apoyo en Atención Primaria para abordar la violencia de pareja hacia las mujeres (23).
- Guía para profesionales ante la violencia y los malos tratos para mujeres sordas (24).
- Guía de atención a mujeres maltratadas con trastorno mental grave (25).
- Violencia de pareja hacia las mujeres. Guía breve de actuación en Atención Primaria (26).

En base al estado actual de este problema:

- Prevalencia cada vez más alta de violencia de género en general, y especialmente más alta en jóvenes en nuestro país, sin olvidar que la violencia machista deja víctimas mortales cada año.
- Comienzo cada vez a edades más tempranas.
- Mentalidad y creencias sexistas en la población joven española y actitudes favorables a las agresiones machistas, especialmente en los hombres.
- Gravedad de las secuelas que esta violencia deja en las víctimas, afectándoles en todos los ámbitos de su vida y que perduran en el tiempo.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, se hace necesario realizar este estudio sobre violencia durante el noviazgo en adolescentes españolas, explorando las secuelas que deja la violencia en estas.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de este trabajo consiste en conocer y analizar los factores que influyen en la aparición de violencia de género en adolescentes y mujeres jóvenes e identificar las principales repercusiones sobre su salud.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Identificar las características de la violencia en jóvenes.
- Conocer las variables que influyen en la aparición de la violencia en la pareja en mujeres jóvenes y en adolescentes.
- Describir las consecuencias sobre la salud en víctimas de violencia en la pareja entre las mujeres jóvenes y adolescentes.
- Conocer el papel de la enfermería en cuanto a prevención e intervenciones en materia de violencia de género con adolescentes.

3. METODOLOGÍA

Se ha realizado una revisión narrativa sobre los artículos publicados en materia de violencia en el noviazgo o violencia en la pareja en mujeres jóvenes y/o mujeres adolescentes en el contexto español.

Una revisión narrativa o revisión bibliográfica (27) consiste en un procedimiento estructurado que tiene el fin de localizar y recuperar información importante respecto a un tema determinado que es el objeto de estudio. Esta búsqueda se realiza a través de diferentes bases de datos con una estrategia de búsqueda determinada.

Se han realizado varias búsquedas bibliográficas en diferentes bases de datos de Ciencias de la salud: Scielo, PubMed, CUIDEN y CINAHL, utilizando los operadores booleanos [AND] y [OR]. Los términos de lenguaje controlado, (términos MeSH), empleados han sido “violence against women” y “adolescents”, y los términos DeCS “violencia contra la mujer” y “adolescentes”. En cuanto a lenguaje libre se han utilizado: violencia en el noviazgo, violencia de género, violencia psicológica, violencia física, violencia doméstica, mujeres jóvenes, salud, consecuencias y factores, en castellano; en inglés los términos libres empleados han sido los siguientes: teens, young women, teen dating violence, adolescent dating violence, gender violence, y domestic violence. El motivo por el cual se han utilizado tantos términos libres es que tras realizar varias búsquedas utilizando las palabras clave se encontraron pocos artículos que trataran el tema de interés, por lo que ha sido necesario ampliar la búsqueda utilizando términos libres.

Como limitadores de la búsqueda, solo se seleccionaron artículos escritos en inglés y español, y publicados en los últimos cinco años (entre 2013 y 2017).

No se ha puesto ninguna limitación en cuanto al tipo de documento. Los detalles de las diferentes búsquedas se encuentran en el Anexo 1.

3.1 Criterios de inclusión y exclusión

Para realizar esta revisión narrativa, se definieron una serie de criterios de inclusión y de exclusión a la hora de seleccionar los documentos encontrados:

Criterios de inclusión:

- Artículos que versan sobre el tema de estudio
- Artículos que tengan como población de muestra a adolescentes mujeres y mujeres jóvenes, de entre 13 y 30 años.
- Artículos que se desarrollen en el contexto español.
- Artículos publicados desde el 1 de enero de 2013 hasta el 31 de diciembre de 2017.

Criterios de exclusión:

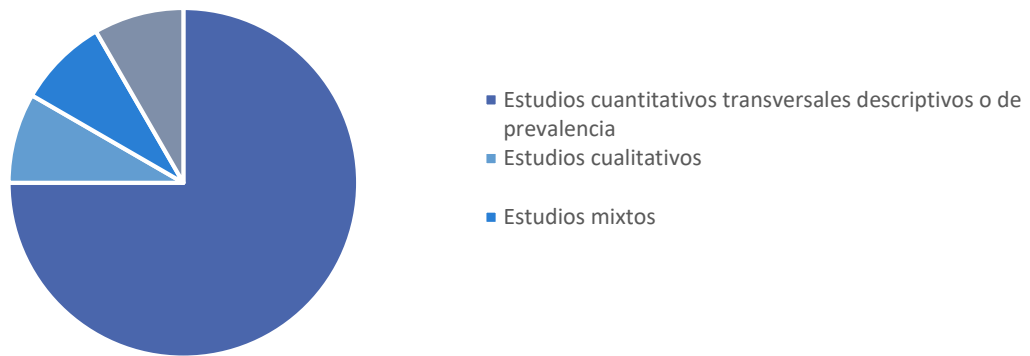
- Artículos que tengan como población a mujeres jóvenes o adolescentes en prisión.
- Artículos que traten exclusivamente sobre:
 - o Adolescentes que sufren bullying o ciber-bullying.
 - o Abuso infantil.
 - o Violencia de género en parejas del mismo sexo (hombre – hombre, mujer - mujer).
- Artículos que traten sobre adolescentes o mujeres jóvenes expuestas a violencia en su entorno familiar, no perpetrada por su pareja.

Tras buscar en las bases de datos mencionadas anteriormente, se leyó el título y el resumen de los documentos y se seleccionaron, en base a tratar el tema de estudio: 5 publicaciones en CUIDEN, 8 publicaciones en Scielo, 19 publicaciones en PubMed y 1 publicación en CINHAL, en total 23 publicaciones fueron seleccionadas (ver Anexo I y II).

La mayoría de los estudios encontrados son estudios cuantitativos transversales descriptivos o de prevalencia como puede verse en el Gráfico 1:

- 17 estudios cuantitativos transversales descriptivos o de prevalencia.
- 2 revisiones bibliográficas.
- 2 estudios cualitativos.
- 2 estudios mixtos.

GRÁFICA 1. ESTUDIOS SELECCIONADOS



Fuente: elaboración propia.

4. RESULTADOS

4.1 Variables que influyen en la violencia

La literatura científica ha encontrado y considerado como desencadenantes de la violencia: factores ideológicos, sexismo, aspectos relativos a la educación o al entorno social, así como estereotipos sobre la violencia (28) .

Según la Comisión Europea (2001), una gran parte de europeos considera que hay una predisposición genética para sufrir malos tratos, casi la totalidad la atribuyen al consumo de alcohol, y, un cuarto de esta población tiene pensamientos sexistas y considera que la mujer ha de ocuparse del mantenimiento de la casa y la familia mientras que el hombre debe de ganar el sustento (28).

Algunos estudios (28,29) han elaborado un perfil de víctima: mujer, con baja percepción de poder ser víctima de violencia en la pareja y del riesgo de la situación de violencia. En cuanto al perfil del agresor establece que se trata de un hombre; en el caso de estudios llevados a cabo sobre población universitaria consideran al agresor como alguien ajeno a la universidad, y a la víctima como mujer universitaria (28,29).

En la literatura (30) se han asociado diferentes características a las víctimas de violencia de género: se consideraba que la violencia ocurría en ambientes desfavorecidos a mujeres con un bajo nivel educativo, sociocultural y económico y que el agresor se veía influenciado por problemas psiquiátricos y/o psicológicos o un historial de abusos en la infancia. Sin embargo, la única característica que puede asociarse y relacionarse con las víctimas de violencia de género es el hecho de ser mujer.

4.1.1 Actitudes sexistas

Según un estudio realizado sobre adolescentes del País Vasco, las creencias sexistas están relacionadas con la violencia en las relaciones de pareja, así como con la consumación de esta (10).

En otro estudio llevado a cabo sobre estudiantes universitarios (31) se utiliza el término de ‘obstáculo’ para hacer referencia a todas las creencias sexistas que dificultan la comprensión de violencia de género; pues, según los resultados de este estudio son los hombres quienes presentan estos obstáculos en mayor medida, es decir, eran los

estudiantes hombres quienes mostraban creencias y actitudes sexistas en mayor proporción.

En varios estudios (10,31-34) se han obtenido resultados similares: las mujeres presentaron menor nivel de creencias sexistas respecto a los hombres, que además veían de forma menos negativa la violencia sobre las mujeres, lo que supone un mayor riesgo de que se conviertan en agresores y perpetúen la violencia que defienden.

Este mismo estudio afirma que el nivel educativo guarda relación con el nivel de tolerancia hacia la violencia contra las mujeres; esto no significa que tener una alta cualificación universitaria o educativa garantice la ausencia de creencias sexistas y de violencia; de hecho, se han observado actitudes sexistas en estudiantes universitarios (31). Estos datos desmienten la falsa idea que la violencia se da en contextos con niveles educativos bajos.

Lo que sí se ha demostrado es que la formación específica en materia de violencia de género está relacionada con una menor presencia de obstáculos de cara a la comprensión y reconocimiento de la violencia en la pareja (35). En este mismo estudio, el 86% de los estudiantes consideraba necesario incluir temario en materia de violencia de género dentro de sus clases, y el 85% pensaba que era necesaria la existencia de un servicio específico de ayuda a las víctimas de violencia dentro de la universidad. Es importante considerar este dato, pues los datos de prevalencia de violencia en la pareja en estudiantes universitarios son elevados y varían entre el 13.37% (28) y el 85.5% (35).

Por contraposición, parece que la formación en materia de violencia de género podría resultar en una disminución en la búsqueda de ayuda profesional (35).

4.1.2 Modelo de sociedad existente

El entorno en el que vivimos (familia, religión, escuela, medios de comunicación, etc.) de forma general favorece, crea y difunde la desigualdad de género (36).

El contenido del entretenimiento que consumen los jóvenes a diario ya sea en series, películas o canciones, es en muchas ocasiones machista, favorece la desigualdad de género y contribuye a la normalización de la violencia. Además, en muchas ocasiones las propias familias favorecen la permanencia de los estereotipos de género y la desigualdad por los valores que transmiten (30,37).

Debido a las diferencias socioculturales, los jóvenes son educados diferentemente en función de su sexo, perpetuando los roles de género y la inferioridad de la mujer respecto al hombre; esto puede presionarles por adoptar diferentes conductas buscando la aceptación, por ejemplo, en el caso de los chicos que deberán ser dominantes, controladores y sobreprotectores con las chicas, y estas, deberán ser sumisas, respetuosas y deberán velar por mantener un buen clima en la pareja, incluso educando a su compañero (7,34,38,39).

A pesar de la idea preconcebida que se asocia a las mujeres víctimas de violencia como débiles, vulnerables y frágiles, algunos autores sugieren que frente a esta imagen de fragilidad las mujeres ejercen violencia contra su pareja como respuesta ante los abusos o como protesta frente a las desigualdades de poder dentro de la pareja (40). De hecho, aunque los datos varían según el estudio, parece que la prevalencia de violencia no difiere mucho entre sexos, pero son las mujeres quienes sufren las peores consecuencias de la violencia de pareja, reconoce en mayor proporción haber usado la violencia contra su pareja, lo que concuerda con esta idea de lucha frente a la fragilidad que se les asocia (38,41) .

Según algunos estudios (13,36,40,41), las mujeres refieren ejercer violencia en la misma medida que los hombres. En algunos estudios (36,40) son los hombres quienes resultan más violentos (51.5% frente a un 41.7% de las mujeres), en otros (10,40), aparecen ellos como principales víctimas para el ‘castigo emocional’ y para el ‘castigo físico’. Sin embargo, las mujeres aparecen como principales víctimas puesto que la probabilidad de dañar y lesionar es mayor en la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres (41).

Como factores protectores, destaca un nivel alto de autoestima en la vida personal y profesional; el soporte social es esencial a la hora de desarrollar un buen autoconcepto, por lo tanto, el apoyo social y, por consiguiente, un nivel alto de autoestima son factores protectores frente al maltrato (35,36) .

Aunque es sabido que la violencia puede afectar a cualquier mujer, independientemente de su edad, procedencia, cultura, nivel económico o educativo (28,30,35), tal y como se ha mencionado anteriormente, en la literatura se describen diferentes factores que hacen más propensas a las mujeres para padecer esta violencia: bajo nivel educativo, socioeconómico y cultural, vivir en un ambiente desfavorecido (30) . A pesar de esto, ninguno de ellos tiene una relación lo suficientemente fuerte con la violencia como para considerarse como elemento causal de la misma.

En un estudio sobre mujeres jóvenes que acudían al servicio de Atención Primaria se describió que aquellas que habían sufrido violencia por parte de su pareja presentaban mayores tasas de desempleo (un 25% frente a un 13% de las no víctimas) y un nivel educativo más bajo (el 32% respecto al 17% de aquellas que no habían sufrido violencia) comparado con aquellas mujeres que no eran víctimas de violencia en la pareja (3).

Este mismo estudio indica que es posible que el 16.2% de las víctimas de violencia sufriera abusos durante la infancia, tanto por parte de su pareja como de otros (3).

En otro estudio con jóvenes de 15 y 16 años de la comunidad de Madrid (13) se encontró que, en las chicas con desórdenes alimentarios, bajos resultados escolares, consumo de tabaco, alcohol y drogas, así como mala salud autopercibida la prevalencia de violencia física junto con violencia sexual era mayor.

De hecho, se ha descrito en la literatura (13) una fuerte relación entre padecer trastornos de la conducta alimentaria y padecer violencia en la pareja (tanto en chicos como en chicas). Parece influir el abuso en la infancia con el desarrollo en la adolescencia de trastornos de la conducta alimentaria.

De igual manera, en este estudio se ha encontrado relación entre la violencia de pareja en el último año y tener conductas sexuales de riesgo (menor uso de preservativos, menor edad en la primera relación sexual, elevado número de parejas sexuales diferentes). En esta línea también se ha encontrado relación entre la violencia de pareja física y sexual y una mayor probabilidad de tener alguna infección de transmisión sexual (13)

Es importante señalar que tanto los trastornos de la conducta alimentaria como el consumo de tóxicos son tratados como factores que influyen en la violencia de pareja o como consecuencia de esta en función de los autores.

En cuanto a la duración de la relación, parece ser que la violencia ocurre cuanto más tiempo lleva junta la pareja, especialmente a partir de los 24 meses, pues se observa una mayor prevalencia de violencia en estudiantes universitarias (4.37%), que suelen estar involucradas en relaciones más duraderas, que en adolescentes (3.4%) (38). Sin embargo, los resultados de otro estudio (1) afirman que la prevalencia de violencia de pareja en estudiantes universitarios es menor que en adolescentes que van al instituto y que los jóvenes en general.

En relación con la edad, este mismo estudio (38) afirma que determinadas conductas aparecen cuanto mayor es la edad de los jóvenes: conductas referentes a la coerción y al control, exigencia de explicaciones, presionar a la pareja para mantener relaciones sexuales.

4.2 Percepción de los jóvenes sobre la violencia

Los jóvenes perciben diferentes causas por las que se puede ejercer violencia en el ámbito de la pareja. En líneas generales, tanto los chicos como las chicas ven la cólera como la principal motivación para ejercer violencia. Tras esta, en las chicas se encuentra que la violencia se utiliza como respuesta a agresiones recibidas. Los chicos utilizan la violencia para ejercer control sobre su pareja y dominarla, influyendo en su capacidad de actuación y su seguridad (7,13) .

Si tomamos a los universitarios como muestra, estos atribuyen la violencia en la pareja a los siguientes motivos: casi mayoritariamente a creencias machistas, estereotipos y roles de género (96.15%), seguido de factores socioculturales (86.40%), después, una gran proporción atribuyen la violencia a los celos, el consumo de alcohol y drogas, las experiencias anteriores del agresor y enfermedades mentales (70-67%). Causas relativas a problemas económicos, laborales, incompatibilidad de caracteres, predisposición genética o mujeres que no siguen el rol de mujer tradicional son consideradas en menor proporción como la causa de la violencia (<29%) (28).

Sin embargo, si nos centramos en los adolescentes, según un estudio llevado a cabo con estos (36), el carácter de la pareja es considerado en mayor proporción como la causa principal de que se produzca violencia con un 37.6% para ambos sexos, seguido por causas de amor con un 29.2% y a ‘cosas de pareja’ con un 24.3%, con un 4.8% lo atribuye a los celos.

4.3 Tipo de relaciones entre jóvenes

Las relaciones de pareja no son siempre sanas, pueden ser disfuncionales y estar basadas en la dependencia del otro.

Se entiende como relación de dependencia aquella en la que uno o ambos miembros de la pareja presentan una necesidad extrema hacia el otro y a pasar tiempo con este, lo que conlleva un gran sufrimiento cuando se encuentran separados, priorizando sobre el resto de las personas y de cosas (42,43) . La falta de confianza en uno mismo, la falta de autonomía y una confianza excesiva en la pareja están relacionados con la dependencia emocional (43). Este tipo de relaciones suelen conocerse de manera coloquial como ‘relaciones tóxicas’.

En las relaciones disfuncionales o tóxicas, la pérdida de la pareja está asociada en mayor medida a episodios depresivos o de ansiedad, pérdida de autoestima, sentimiento de fracaso, uso de la adicción para compensar sus necesidades psicológicas, y a una peor calidad de las relaciones, así como a un sufrimiento extremo en mayor medida que en relaciones funcionales o sanas (42,43). De hecho, la probabilidad de sufrir un trastorno depresivo mayor resulta entre 10-25 veces mayor que en la población normal, así como con los intentos de suicidio (43). Las chicas que se involucran en relaciones basadas en la dependencia emocional son más propensas a sufrir violencia en este contexto (37).

Otro estudio sobre población universitaria (35) aporta que el tiempo en acabar con la relación era significativamente mayor en aquellas mujeres que se consideraban víctimas de violencia (13.2 meses de media) que en aquellas que no eran víctimas; según los autores, esto puede deberse al miedo o al sentimiento de atrapamiento, que eran bastante habituales en el grupo de mujeres jóvenes maltratadas.

Según un estudio realizado sobre adolescentes (38) respecto a qué decisión tomaron o qué recursos usaron ante la violencia:

- El 58.8% acabó con la relación tras un episodio violento, aunque solamente una pequeña parte de la muestra respondió a la cuestión que hace referencia sobre qué decisiones toman ante situaciones de violencia dentro de la pareja.
- Un 41% se lo cuenta a un amigo.
- Un 23.5% se lo cuenta a un familiar.
- Un 29.4% contactó con la policía o con un teléfono de ayuda.

En cuanto a las medidas que toman los jóvenes universitarios víctimas de violencia (28) destacan:

- Contárselo a alguien (53.07%).
- Romper la relación (44.77%).
- Poner una denuncia (20.67%).
- Pedir ayuda profesional específica (18.47%).
- Ponerlo en conocimiento de la universidad (6.89%).
- Cambiar de trabajo o trasladarse (5.13%).

Dentro de las relaciones de pareja el no reconocimiento de la violencia constituye un problema, pues o bien pasa desapercibido o se normaliza (1,36). La violencia psicológica es la que pasa especialmente desapercibida, pues la violencia física y sus consecuencias son más visibles y se reconocen con menor dificultad. Por este motivo, muchas víctimas de violencia no se perciben como tal; ante esto la literatura recomienda enfocar la educación y las campañas de visualización de la violencia hacia la visibilización de la violencia de género en general, y en especial de la violencia psicológica, como el castigo emocional o la coerción (1,29,41) .

Los jóvenes confunden conductas y comportamientos de control con muestras de afecto y cariño, cuando en realidad se tratan de manifestaciones de control (1,13,28,29,36,37,40), o incluso justifican y normalizan conductas violentas con situaciones de “descontrol transitorio” (36,37). Un ejemplo claro son los celos, que tienen su origen en la necesidad del agresor de controlar a su víctima y emplea diferentes tácticas y comportamientos que varían en el grado de sutileza para que la víctima acabe dominada y sometida. Esto celos se entienden como preocupación por parte de la pareja, como un signo de entrega y nunca como una conducta coercitiva, por lo que estos comportamientos no solo se justifican, si no que incluso son deseados (7,13,37,40).

En un estudio realizado sobre población universitaria (28), alrededor de un tercio de estos no consideran las conductas relacionadas con el control de la mujer como violencia (prohibirle hablar con otras personas, controlar dónde y con quién está, realizar comentarios desagradables sobre su aspecto físico, perseguir a la pareja...). Si este tipo de conductas se justifica, jamás se entenderá que están sufriendo verdaderamente violencia.

A esto se le suma que los jóvenes consideran que la violencia en la pareja es algo ajeno a su grupo de edad, por lo que generalmente no se consideran susceptibles de estar siendo víctimas (7,37).

El hecho de no reconocer la violencia no tiene relación con la frecuencia o con la intensidad de esta. Varios estudios (39,44) señalan que, de forma general, las chicas reconocen más y mejor la violencia psicológica que los chicos. Según uno de estos estudios (44), las conductas de control eran las que se reconocían como violencia en mayor proporción, seguidas de conductas de intimidación y amenazas; estas eran al mismo tiempo las que ocurrían con mayor frecuencia. El chantaje emocional y las conductas sexistas fueron las menos reconocidas como signos de violencia en la pareja (44). Además, según este estudio, los comportamientos de control se observan muy frecuentemente entre las relaciones entre adolescentes (entre el 52.2% y el 90%), así como comportamientos sexistas (70%), y las conductas de desvalorización, que también aparecían con mucha frecuencia, aunque menos que las conductas coercitivas (32.6-40.6%).

Al igual que estas conductas no se reconocen cuando se es víctima de violencia, puede que los jóvenes las lleven a cabo y acepten conductas violentas sin saber que lo son, al solo identificar como violencia en la pareja los golpes y el resto de las agresiones físicas (40).

El hecho de no reconocer la violencia en sus relaciones puede deberse a diferentes supuestos, por ejemplo, a que los adolescentes reconozcan con mayor facilidad las situaciones violentas y sus manifestaciones en cuestionarios que en la realidad. De hecho, las campañas de concienciación respecto a violencia en el noviazgo por parte del gobierno han aumentado considerablemente en los últimos años; estas se han enfocado principalmente en el reconocimiento de conductas de control y de devaluación por lo que se explicaría que reconociesen estas conductas mayoritariamente en los cuestionarios que abordan estos aspectos (44).

Hay otras conductas relacionadas con la violencia en la pareja: el sentimiento de atrapamiento y el miedo en la relación. En la literatura (35,41) que, el sentimiento de atrapamiento, a pesar de no tratarse de una manifestación de violencia, está relacionado con la aparición de violencia en la pareja. Teniendo esto en cuenta, podría ser interesante

enfocar las campañas de concienciación hacia este tipo de emociones, pues pueden sugerir situaciones de violencia que pasan desapercibidas (35,41).

4.4 Repercusiones de la violencia de pareja sobre la salud

La violencia en la pareja tiene repercusiones sobre la salud de la mujer, tanto a nivel físico como psicológico, y su vida, tal y como se ha descrito ampliamente en la literatura. Además, algo importante que destacar es que estas consecuencias perduran aun cuando la violencia desaparece (1,3,13,38).

De todos los tipos de violencia de pareja, la violencia psicológica es la que ocurre más frecuentemente (1,28,35). En un estudio llevado a cabo con universitarios (28) se encontró que 1 de cada 5 estudiantes había sufrido violencia de tipo físico, mientras que más de la mitad había experimentado violencia de tipo psicológico (principalmente agresiones verbales y conductas de control).

Es importante mencionar que las secuelas producidas por la violencia de pareja sobre la salud mental de la mujer son mayores que con cualquier otro tipo de violencia (3). Dentro de la violencia de pareja, la violencia psicológica es la que más daño causa en la víctima, y, sin embargo, la literatura se centra en la violencia física y sexual (1,39,44).

Las repercusiones sobre la salud afectan a todas las esferas de la vida de las mujeres y comprenden desde síntomas físicos, enfermedades mentales – destacando la ansiedad y los trastornos depresivos –, y problemas en la funcionalidad, tanto psicológica como social. (3). Dentro de los problemas de funcionalidad psicológica y social se engloban aquellos que dificultan la toma de decisiones, una pérdida de la autonomía y un deterioro de la autoestima de la mujer, así como aislamiento (28,36,38).

Los resultados obtenidos de un estudio en la comunidad universitaria (28) indica que las principales repercusiones fueron las psicológicas (62.02%), seguidas de las repercusiones a nivel laboral (37.09%), aislamiento (29%), problemas físicos (22%) y por último problemas económicos y necesidad de cambiar de residencia (12%).

4.4.1 Repercusiones a nivel psicológico

En cuanto a las secuelas de la violencia sobre el estado mental y psicológico, diferentes autores (1,13,37) indican que hay relación entre esta y el consumo de tóxicos (drogas, alcohol, tabaco), conductas sexuales de riesgo, desórdenes de la conducta alimentaria, bajos resultados escolares, ideación y tentativa de suicidio, así como con trastornos depresivos, ansiedad y estrés postraumático. Estos autores comentan que puede que adopten estas conductas de riesgo como vía de escape de la violencia. Otro estudio (37) añaden como consecuencia una menor satisfacción y felicidad en las relaciones sentimentales.

Otro estudio (3) añade que las víctimas de violencia de pareja son dos veces más propensas a padecer estrés psicológico, referir síntomas somáticos, automedicarse, además de percibir una salud pobre en comparación con las mujeres que no sufrían violencia en sus relaciones (1,38). Estos efectos sobre su salud afectan a la autoestima, integridad y a la independencia de la mujer (38).

Los resultados obtenidos sobre diferentes variables a través de una muestra con universitarias españolas (1) aporta los siguientes datos:

- Salud autopercibida: mala o muy mala → 26.1% de las mujeres víctimas de violencia frente al 22% de las no víctimas.
- Estrés psicológico → 63% de las víctimas frente al 49.7% de las no víctimas.
- Presencia de síntomas somáticos: 3 o más → 58.7% de las víctimas frente al 49.7% de las no víctimas.
- Automedicación:
 - Benzodiacepinas y/o antidepresivos → 23.9% de las víctimas frente al 11.6% de las no víctimas.
 - Analgésicos → 63% de las víctimas frente al 58.9% de las no víctimas.

Diferentes autores (1,3) coinciden en que la intensidad de las consecuencias (nivel de estrés psicológico, trastornos depresivos, síndrome de estrés postraumático, síntomas somáticos, gravedad de las consecuencias) es mayor cuando quien perpetra la violencia es la pareja de la víctima, salvo con una excepción: cuando la víctima sufre violencia tanto por parte de su pareja como de otras personas (desconocidos, amigos, familiares, compañeros de trabajo o de clase) este estrés es superior; de igual modo ocurre cuando la

víctima lleva mucho tiempo sufriendo la violencia, por el efecto acumulativo de las consecuencias. Además, cualquier tipo de abuso aumenta el consumo de tóxicos (1).

Las conductas de control y que infravaloran a la víctima resultan especialmente dañinas para su salud mental y física, además suelen acabar en violencia física (44).

Respecto al autor de la violencia, cuando el agresor era otra persona diferente a su pareja, estas referían en mayor proporción una salud pobre en comparación con las mujeres que no eran víctimas de violencia en la pareja.

En ambos tipos de abuso, perpetrado por la pareja o por alguien diferente, el uso de drogas psicotrópicas de forma regular era mayor.

Tal y como se ha mencionado, los chicos son más tolerantes con la violencia, y por lo tanto la justifican en mayor medida que las mujeres y niegan su responsabilidad, haciéndolas a ellas responsables (31,39). Esto contribuye a la perpetuación de la violencia y la ausencia de responsabilidad provoca un sentimiento de culpabilidad y de responsabilidad de la violencia en las mujeres, así como arrepentimiento que genera mayor tensión dentro de la pareja, fomentando la desigualdad de poder entre ambos causando miedo en las víctimas. Este miedo provoca que las víctimas cambien su comportamiento, mostrándose más sumisas para evitar posteriores episodios de violencia, perpetuando de nuevo la desigualdad y el mantenimiento de la violencia (37,38,41). Por este motivo, en los cuestionarios de cribado de violencia de género se explora el sentimiento de temor y de miedo, que es más intenso en mujeres que en hombres (41).

El hecho de que los chicos sean más tolerantes con la violencia y la justifiquen en mayor medida que las mujeres, aparte de provocarles miedo, contribuye a la perpetuación de una idea equivocada sobre qué causa la violencia en la pareja, culpando el uso de drogas y alcohol, una mala situación económica y/o laboral, victimizando así a los agresores como personas enfermas (31).

Además, se ha demostrado que ser víctima de violencia en la pareja durante la juventud predispone para sufrir violencia en la edad adulta (37).

Aparte de estas consecuencias a nivel biológico y psicológico se encuentran los grandes costes para la sociedad en términos de costes médicos, del descenso de productividad de las víctimas, así como de los costes de servicios y administraciones públicas (3).

En las diferentes búsquedas realizadas, no se ha encontrado ningún documento sobre violencia durante el embarazo en adolescentes o mujeres jóvenes españolas, por lo que los datos expuestos a continuación respecto a consecuencias de la violencia en el embarazo se han sacado de un artículo sobre jóvenes brasileñas.

Es importante mencionar qué ocurre con la violencia durante el embarazo. El embarazo puede suponer un riesgo extra para que se produzca violencia en el ámbito de la pareja, o para que su patrón cambie si esta ya se había instaurado con anterioridad, pudiendo aumentar, disminuir, o alterándose su manifestación: por ejemplo, aumentando la violencia psicológica y disminuyendo la violencia física y la sexual. En un estudio brasileño con adolescentes embarazadas, algunas de ellas referían que el embarazo resultó el elemento desencadenante de la violencia (45).

La violencia en la pareja durante el embarazo puede manifestarse mediante abusos psicológicos, malos tratos físicos y/o sexuales y, al igual que la violencia en la pareja fuera del embarazo, puede ocurrir en parejas de cualquier raza, clase social, nivel educativo o socioeconómico. Las consecuencias afectan tanto a la madre como al bebé y engloban desde secuelas emocionales y psicológicas que afectan a la salud mental de las mujeres (ansiedad, depresión tentativa de suicidio, síndrome de estrés post-traumático), dificultades relativas a la sexualidad de la mujer como problemas físicos: complicaciones obstétricas, mutilaciones (45).

4.5 Intervenciones en materia de violencia en la pareja

Los datos obtenidos de los diferentes autores y artículos coinciden en que el camino para disminuir la violencia de género en los jóvenes es la educación.

Otros autores (37,38) consideran esencial intervenir desde la infancia, educando en igualdad y en el respeto de los derechos y libertades de los demás, lo que conlleva la implicación de la comunidad educativa de manera conjunta con el equipo de enfermería de atención primaria, mediante programas de educación para la salud.

En esta línea, se proponen programas de educación específicos con adolescentes que los involucren tanto a ellos como a sus familias y profesores que enseñen a diferenciar entre conductas saludables y no saludables dentro de la pareja (dominación, satisfacción), promoviendo relaciones afectivas saludables, igualitarias y basadas en el amor (37). Otros

autores (1,31,46) consideran necesario enseñar a los jóvenes a diferenciar las diferentes manifestaciones de violencia que no reconocen (conductas de coerción, control, dominación, devaluación, chantaje...), así como a reconocer los obstáculos sexistas para acabar con ellos. Esto se consigue mediante la formación en violencia de género, que tiene como objetivo alejar los prejuicios y entender de manera realista e igualitaria de los géneros (31).

En otro estudio (7) se considera que para poder intervenir y prevenir la violencia de género es esencial que los jóvenes tomen conciencia de que todas las personas pueden ser víctimas; para esto contamos con diferentes herramientas como son las encuestas: Cuestionario sobre violencia de género para adolescentes (7), Juvenile Victimization Questionnaire, Cuestionario de Violencia Entre Novios: CUVINO (35), escalas Tácticas de dominancia y Tácticas Celosas, y de Valoración de la Agresión Sexual (38).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la prevalencia de violencia en la pareja en estudiantes universitarios es muy elevada, por lo que urge implantar medidas en este entorno para luchar contra la violencia de pareja (28,29,31). Aparte de los autores (31), los propios estudiantes consideran necesaria la creación de servicios específicos en las universidades que ayuden a los alumnos víctimas de violencia (28). Dentro de las universidades, una gran proporción de estudiantes de ciencias de la salud (86%) consideran esencial recibir educación en materia de violencia de género dentro de los planes de estudio universitarios, y, además un 76% considera necesario también la implantación de programas e intervenciones en estas situaciones (28).

Dentro del sistema sanitario, Atención Primaria supone un lugar muy adecuado para abordar y detectar de forma precoz la violencia de género, pues los profesionales reciben formación en materia de violencia de género durante sus estudios universitarios además de tomar contacto cercano con los usuarios del sistema (35,38,44). Por esto, se considera necesario gestionar la atención proporcionada por especialistas, así como la implementación de intervenciones que promuevan la prevención de violencia dentro de la familia, estilos de vida saludables, educación sexual para promover valores de respeto, tolerancia, dignidad y paz como base de las relaciones entre las personas (13,36).

Fuera del ámbito de la prevención, el personal enfermero aporta cuidados específicos a las víctimas de violencia de género, así como a otros grupos vulnerables de sufrir esta

situación (mujeres embarazadas, niños, inmigrantes, discapacitados), además de suponer el contacto más inmediato con la población (38) .

5. CONCLUSIONES

Uno de los objetivos de este trabajo era la elaboración de un perfil que recogiese aquellas características más presentadas entre las víctimas, pero tal y como demuestra la literatura, este perfil prefabricado de víctima de violencia en la pareja no existe y el único factor que aparece en todas las víctimas es el hecho de ser mujer, pues puede afectar a cualquier mujer independientemente de sus características. Aún así, determinados factores influyen en la probabilidad de sufrir violencia: desempleo, bajo nivel educativo, haber sido víctima de abusos durante la infancia; estos factores son los que hacen que adoptemos estas ideas preconcebidas sobre prototipos de víctima y de agresor que son prejuicios.

En función de los autores, los problemas de la conducta alimentaria, el consumo de tóxicos, la automedicación, bajo rendimiento escolar y la mala salud autopercebida son tratados como factores que pueden predisponer a ser víctima de violencia o como una consecuencia de esta.

La percepción de los usuarios en cuanto a qué causa la violencia difiere. Los universitarios achacan la violencia machista principalmente a las creencias, estereotipos y roles de género, seguido de a las características de la sociedad. Una gran parte de estos lo atribuye al consumo de alcohol y drogas. Los adolescentes responsabilizan al carácter del agresor, seguido de que se trata de muestras de amor. Esto demuestra que, a pesar de haber una diferencia pequeña entre las edades de universitarios y alumnos de instituto, conciben de diferente manera el problema de la violencia de pareja. Aquí se ven de nuevo esos estereotipos ya mencionados y que afectan a nuestra concepción de violencia.

Un problema común entre ambos constituye el no reconocimiento de conductas violentas como tal, o su reconocimiento y posterior normalización. La violencia psicológica es la más prevalente dentro de los diferentes tipos de violencia de pareja, y al mismo tiempo es la que pasa desapercibida con mayor facilidad, por lo que muchas víctimas no se perciben como tal. Los estudios destacan que, a pesar de lo que parece que hemos avanzado en materia de violencia de género, gran cantidad de jóvenes tiene dificultades para reconocer la violencia, y que aquellos que la reconocen la normalizan como algo propio de la relación.

Las conductas que pasan desapercibidas son las relativas al control de la pareja, celos, pues se entienden como muestras de interés y cariño. El hecho de que este tipo de comportamientos no sean reconocidos contribuyen a que los jóvenes sigan sin percibirse

como posibles víctimas de violencia. Este problema no tiene nada que ver en la frecuencia o la intensidad del maltrato, ya que determinadas conductas se presentan con mucha frecuencia dentro de las relaciones de los jóvenes, tales como conductas de control, coercitivas y de desvalorización, así como comportamientos sexistas (32.2% - 70%).

Lo que la literatura aporta en este sentido es que son las chicas quienes reconocen mejor y en mayor proporción la violencia. Las conductas reconocidas en mayor proporción son las de control, seguidas de las conductas de intimidación y de amenazas, después, el chantaje emocional y las conductas sexistas.

En cuanto a variables de la relación, parece que la violencia es más frecuente en relaciones tóxicas o de dependencia emocional, así como cuanto más tiempo lleva la relación y cuanto mayores son los jóvenes.

El sexismo y las creencias sexistas suponen un obstáculo. Tal y como muestran los resultados, la presencia de estos obstáculos está relacionada con la violencia dentro de la pareja, así como su justificación. Quienes presentan estas creencias sexistas en mayor proporción son los hombres, que además justifican la violencia en mayor proporción y presentan actitudes menos negativas hacia esta.

La formación en violencia de género parece tener relación con una menor presencia de creencias sexistas, mientras que un nivel educativo elevado no, pues se observan creencias sexistas en estudiantes universitarios.

Además, el sexismo sirve para perpetrar la desigualdad entre hombres y mujeres.

Respecto a las medidas que adoptaban los jóvenes ante la violencia, ponerlo en conocimiento de las autoridades o denunciar no eran muy utilizadas, siendo el ‘contárselo a un amigo’ la medida más común. Generalmente no se acababa con la relación y menos de forma inmediata.

Algunos autores apuntan al entorno (familia y sociedad) de las víctimas de la violencia que sufren; es decir, el contenido de entretenimiento es en muchas ocasiones sexista y se interioriza, así como la educación, que en muchas ocasiones sigue siendo diferente en función del sexo, perpetuando los roles de género y la violencia.

En cuanto a las repercusiones de la violencia, tal y como es sabido, afecta a todas las esferas de la vida de la mujer a corto y a largo plazo, aun cuando ha desaparecido el estímulo que causa la violencia. La violencia psicológica es la más prevalente y al mismo

tiempo la que mayores secuelas deja en la víctima. Dentro de la violencia psicológica, las conductas de control son las más reconocidas como tal y suelen acabar en violencia física.

Dentro de las secuelas encontramos los problemas mentales: trastornos depresivos, trastornos de ansiedad, síndrome de estrés postraumático, tentativa e ideación suicida, trastornos de la conducta alimentaria, problemas en la autoestima, bajo rendimiento escolar, consumo de medicación (analgésicos, antidepresivos y benzodiazepinas) y de tóxicos (alcohol, tabaco, drogas), salud autopercebida pobre, somatización, estrés psicológico, aislamiento, pérdida de independencia y de autonomía.

Otros problemas derivados de la violencia son una menor satisfacción en las relaciones futuras, así como una mayor propensión a ser víctima de más violencia en un futuro.

En cuanto a la autoría de la violencia, supone mayor perjuicio para la víctima cuando es la pareja quien ejerce la violencia, así como cuando lleva sufriendo violencia más tiempo.

El hecho de que los chicos no se hagan responsables de la violencia que ejercen y culpen a las víctimas, las daña y les causa miedo; este miedo les hace actuar de forma sumisa para evitar las explosiones violentas, perpetuando así la violencia.

Respecto a cómo intervenir sobre este problema para su prevención, los autores coinciden en que la educación es la base y el punto de partida: educar en valores de respeto, libertad e igualdad desde la infancia, otros autores proponen programas de educación para la salud sobre adolescentes llevados a cabo de forma común por profesionales de la salud y la comunidad educativa.

La población universitaria también considera necesaria la implantación de talleres sobre violencia machista como parte del plan de estudios de las universidades.

Desde el punto de vista enfermero, se coincide en que Atención Primaria constituye el lugar idóneo para prevenir y detectar de forma precoz la violencia, además de estar capacitados para aportar cuidados específicos a víctimas.

6. LIMITACIONES

Las limitaciones que se han encontrado en la revisión bibliográfica han sido fundamentalmente metodológicas y debidas a mi falta de experiencia en esta cuestión; solo ha sido posible realizar búsquedas bibliográficas en las cuatro bases de datos comentadas en el apartado de metodología: PubMed, CINAHL, CUIDEN y Scielo. Dentro de estas, solo se ha podido acceder a las publicaciones que se encontraran disponibles de forma gratuita y a aquellas a las que se pudiera acceder a través de la universidad.

Además, debido a mis propias limitaciones, todas aquellas publicaciones que no se encontraran en inglés o en castellano tenían que ser descartadas automáticamente por barreras idiomáticas.

Debido a lo anteriormente descrito, es importante tener en cuenta que la información obtenida en esta revisión narrativa se ha llevado a cabo sobre la documentación a la que he podido acceder, por lo que cabe la posibilidad de que haya documentación en materia de violencia de género en mujeres jóvenes y adolescentes a la que no se haya podido acceder.

7. PROPUESTAS DE FUTURO E IMPLICACIONES EN LA PRÁCTICA ASISTENCIAL

La violencia de género es un problema de salud pública reconocido desde hace tiempo, por lo que no es novedoso y hay gran cantidad de investigaciones al respecto.

Como enfermeros estamos directamente implicados en la atención a víctimas tanto en Atención Primaria como en Atención Especializada, pues las víctimas utilizan ambas áreas asistenciales. Por este motivo es esencial preparar a los sanitarios, tanto a los estudiantes como a los que se encuentran ejerciendo en la actualidad, en materia de violencia de género mediante sesiones clínicas y seminarios obligatorios que aumenten la capacitación para actuar en estas situaciones tal y como se hace con otros asuntos.

La prevención es una cuestión enfermera por definición y es en el personal enfermero en quien recae la responsabilidad de realizar estas intervenciones, ya sea mediante proyectos de educación para la salud dentro de los centros sanitarios – tanto a la población como al resto de sanitarios -, o en las aulas con niños y jóvenes, así como en universidades.

Tal y como se ve en el estudio llevado a cabo sobre estudiantes de la Universidad de Valencia (28), gran parte de los estudiantes consideraba esencial que se abordaran estos temas de forma obligatoria dentro del plan de estudios de los diferentes grados.

Por otro lado, en muchos casos las familias de las víctimas desconocen que sus hijos están siendo víctimas, pues al igual que los jóvenes, pueden no reconocer los signos de violencia. Por este motivo, tener sesiones de educación con esta población podría ser de utilidad también de cara a que ellos reconocieran la violencia y ayudaran a sus hijos.

8. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Tal y como se ha desarrollado en el apartado 3.2.2 Tipo de relaciones entre jóvenes, en varios artículos (35)(41) se explora el sentimiento de atrapamiento en las relaciones, tal y como se ha comentado, el sentirse atrapado no constituye una manifestación de violencia en sí misma, pero está altamente relacionado con la violencia en un futuro. Explorar este sentimiento de atrapamiento podría resultar un camino muy interesante para la identificación de la violencia en la pareja y sin embargo no se utiliza en las encuestas y tampoco aparece en los programas de prevención o de reconocimiento de violencia, ni tampoco en las campañas de educación.

A pesar de que hay mucha literatura y muchos estudios sobre violencia machista, no he encontrado bibliografía sobre violencia en el embarazo en mujeres jóvenes y adolescentes, a pesar de que se conoce que el embarazo supone un riesgo adicional para la violencia. Por este motivo, podría ser interesante enfocar la investigación futura en este campo.

9. AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría mostrar mi agradecimiento a mi tutora, Juana Robledo Martín, por el apoyo y la ayuda durante esta carrera de fondo.

En segundo lugar, a mi familia y amigos, por aportarme la fuerza y el ánimo que me faltaba en los momentos de mayor cansancio y estrés, y sobre todo, por acompañarme no solo durante este trabajo, sino durante toda mi trayectoria académica. A Fernando, por la ayuda final.

Por último, a Paula, por ser y por estar.

Gracias.

10. BIBLIOGRAFÍA

- (1) Martín-Baena D, Talavera M, Montero-Piñar I. Interpersonal Violence and Health in Female University Students in Spain. *Journal of Nursing Scholarship*, 2016; 48(6): 561-568.
- (2) Violencia contra la mujer [sede Web]. Organización Mundial de la Salud (OMS); 2017 [29 de noviembre de 2017; acceso febrero de 2017]. Hechos clave [1]. Disponible en: <https://goo.gl/jv1KCo> .
- (3) Martín-Baena D, Montero-Piñar I, Escribà-Agüir V, Vives-Cases C. Violence against young women attending primary care services in Spain: prevalence and health consequences. *Fam Pract*. 2015; 32(4): 381-386.
- (4) Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Guía de Prevención de la Violencia en el Noviazgo [monografía en Internet]. 2012. Disponible en: <https://goo.gl/SR16vi> .
- (5) Asamblea General [sede Web]. 1994. Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer: Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993 [1]. Disponible en: <https://goo.gl/d8kSeR> .
- (6) Organización Mundial de la Salud [sede Web]. OMS [acceso 15 de abril de 2018]. Género y salud de la mujer. Violencia contra la mujer infligida por su pareja. Panorama general [1]. Disponible en: <https://goo.gl/ZRp7xk> .
- (7) García Sedeño MA, García Tejera, MC. Estimación de la validez de contenido en una escala de valoración de grado de violencia de género soportado en adolescentes. *Acción Psicológica*. 2013; 10(2): 3-20.
- (8) ASALE R. Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. Available at: <http://dle.rae.es/?id=Xl6VetE>. Accessed Feb 19, 2018.
- (9) Echeburúa E, Amor PJ, Sarasua B, Zubizarreta I, Holgado-Tello FP. Inventory of Distorted Thoughts about Women and the Use of Violence-Revised (IPDMUV-R): Psychometric properties. *Anales de Psicología*. 2016; 32(3): 837-846.

- (10) Ibabe I, Arnoso A, Elgorriaga E. Ambivalent Sexism Inventory: Adaptation to Basque Population and Sexism as a Risk Factor of Dating Violence. *Span J Psychol*. 2017; 19(78): 1-9.
- (11) Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad [sede Web]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados. Disponible en: <https://goo.gl/ByppXd> .
- (12) Subdirección General de Prevención y Conocimiento de la Violencia de Género. IX Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer 2015 [monografía en Internet]. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; 2017. Disponible en: <https://goo.gl/NHNbt9>
- (13) Pichiule Castañeda M, Gandarillas Grande AM, Díez-Gañán L, Sonogo M, Ordobás Gavín MA. Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la comunidad de Madrid. *Rev Esp Salud Pública*. 2014; 88: 639-652.
- (14) Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad [sede Web]. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; 2018. Víctimas Mortales por Violencia de Género. Ficha resumen-datos provisionales. Disponible en: <https://goo.gl/3jYwvq>
- (15) Alencar-Rodrigues R, Cantera LM. Violencia de género en la pareja: una revisión teórica. *PSICO*. 2012; 43(1): 116-126.
- (16) De Miguel Álvarez A. La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*. 2005; 18: 231-248.
- (17) Monreal-Gimeno MC, Povedano Díaz A, Martínez-Ferrer B. Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*. 2014; 5(3): 105-114.
- (18) Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial del Estado, nº 313, (29-12-2004).
- (19) Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Boletín Oficial del Estado, nº 71, (23-03-2007).

(20) Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género. Boletín Oficial del Estado, nº 38, (13-02-2008).

(21) Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Protocolo común para la actuación sanitaria ante la violencia de género [monografía en Internet]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; 2012. Disponible en: <https://goo.gl/4hGZ7a> .

(22) Polo Usaola C, Romero Claver I, Pires Alcaide M, García Delgado C, Arredondo Provencho AB, Muñoz Cano M et al. [monografía en Internet]. Madrid: Salud Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/a47a9j> .

(23) Rodríguez Gimena M, Pérez Alonso E, Moratilla Monzó L, Pires Alcaide M, Escortell Mayor E, Lasheras Lozano L, et al. Guía de apoyo en Atención Primaria para abordar la Violencia de Pareja hacia las Mujeres. [monografía en Internet]. Madrid: Dirección General de Salud Pública y Alimentación. Consejería de Sanidad; 2008. Disponible en: <https://goo.gl/oLNXVu> .

(24) Confederación Nacional de Sordos de España. Comisión de la Mujer.]Guía para profesionales ante la violencia y los malos tratos a mujeres sordas. [monografía en Internet]. Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/rqWgMR> .

(25) González Aguado F, González Cases JC, López Gironés ML, Polo Usaola C, Rullas Trincado M. Guía de atención a mujeres maltratadas con trastorno mental grave. [monografía en Internet]. Madrid; 2010. Disponible en: <https://goo.gl/dx1Fog> .

(26) Sánchez Suárez JL, Pires Alcaide M, Escortell Mayor E, Domínguez Bidagor J, Lasheras Lozano ML, López Palacios S, et al. Violencia de pareja hacia las mujeres. Guía breve de actuación en Atención Primaria. [monografía en Internet]. Madrid: Consejería de Sanidad – D.G. de Salud Pública; 2008. Disponible en: <https://goo.gl/KbMu2P> .

(27) Universidad de Jaén [sede Web]. Jaén. Revisión Narrativa [1]. Disponible en: <https://goo.gl/Gh4yf2> .

(28) González Sala F, Mora Valero B. Características de la Violencia de Género en la Universidad de Valencia. Escr Psico. 2014; 7(2): 36-43.

- (29) Valls R, Puigvert L, Melgar P, Garcia-Yeste C. Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings From the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. *Violence Against Women*. 2016; 22(13): 1519-1539.
- (30) Ochoa Cires L, Salabi Camarero N, Soria Ruiz G. Vivencias de jóvenes maltratadas por sus parejas en la Comunidad de Cantabria. *Nuber Cientif*. 2014; 2(13): 32-36.
- (31) Durán M, Campos-Romero I, Martínez-Pecino R. Obstáculos en la comprensión de la violencia de género: influencia del sexismo y la formación en género. *ACCIÓN PSICOLÓGICA*. 2014; 11(2): 97-106.
- (32) Vidal-Fernández A, Megías JL. Attributions of Blame to Battered Women when they are perceived as Feminists or as “Difficult to Deal With”. *Span J Psychol*. 2014; 17(21): 1-10.
- (33) Ferragut M, Blanca MJ, Ortiz-Tallo M. Analysis of Adolescent Profiles by Gender: Strengths, Attitudes toward Violence and Sexism. *Span J Psychol*. 2014; 17(59): 1-10.
- (34) Moyano N, Monge FS, Sierra JC. Predictors of sexual aggression in adolescents: Gender dominance vs. rape supportive attitudes. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context* 9. 2017; 25-31.
- (35) García Díaz V, Fernández Feito A, Rodríguez Díaz FJ, López González ML, Mosteiro Díaz MP, Lana Pérez A. Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Aten Primaria*. 2013; 45(6): 290-296.
- (36) Rodríguez Martínez ME, González Acevedo CE, Hernández Blanco ML. Violencia de Género y Nivel de Autoestima en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes. *Desarrollo Cientif Enferm*. 2011; 19(1): 25-29.
- (37) García Losilla M, Almansa Martínez MP. Violencia de género y adolescencia: revisión bibliográfica. *Paraninfo digital*. 2013; 7(18).
- (38) Pina-Roche F, Seva Llor AM, Pastor Bravo MM, Ballesteros Mesenguer C. La violencia entre adolescentes como mecanismo de control en el aula y en el noviazgo. *Nure Inv*. 2016;13(82).

- (39) Delgado Álvarez C, Estrada Aranda B, López Huerto JA. Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema*. 2015; 27(4): 381-387.
- (40) Sebastián J, Verdugo A, Ortiz B. Jealousy and Violence in Dating Relationships: Gender-Related Differences among a Spanish Sample. *The Span J Psychol*. 2014; 17(94): 1-12.
- (41) López-Cepero J, Lana A, Rodríguez-Franco L, Paíno SG, Rodríguez-Díaz FJ. Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gac Sanit*. 2015; 29(1): 21-26.
- (42) Jorge Castelló. Análisis del concepto de "dependencia emocional".
- (43) Londoño Arredondo NH, Zapata Echavarría JA. Distorsiones cognitivas en personas con dependencia emocional. *Informes Psicológicos*. 2007; (9): 1-15.
- (44) Nardi-Rodríguez A, Pastor-Mira MA, López-Roig S. What are the most representative warning signs of intimate partner violence against adolescent girls?. *Anales de Psicología*. 2017; 33(2): 376-382.
- (45) Santos Mota R, Matías Santos M, Laura de Camargo C, Pereira Gomes N, Freire Diniz NM, Diniz Rodrigues A. Sexualidad, embarazo y violencia doméstica: experiencias de adolescentes brasileñas. *Index Enferm (Gran)*. 2014; 23(3): 139-143.
- (46) Mata Saborido MJ, Sánchez Casal MI, Rivas Macías D. La Violencia de Género en los Jóvenes. *Paraninfo digital*. 2014; 8(20).

ANEXO 1: Búsquedas bibliográficas

Base de datos	Sentencia de búsqueda	Nº de artículos encontrados	Nº de artículos seleccionados*	Nº*1 de artículos seleccionados
CUIDEN	((“violencia contra la mujer”) OR (violencia en el noviazgo) OR (violencia de género)) AND ((“adolescentes”) OR (mujeres jóvenes))	69	4	5
	Filtros: Año de publicación 2013-2017. Las publicaciones en portugués se descartaron automáticamente al tratarse de una barrera idiomática.			
	((“violencia contra la mujer”) AND (“embarazo”))	6	0	0
	Se descartan las publicaciones en portugués, así como aquellas que no están desarrolladas en el contexto español.			
	((“violencia contra la mujer”) OR (violencia en el noviazgo) OR (violencia de género)) AND ((“adolescentes”) OR (mujeres jóvenes)) AND (embarazo)	2	0	0
	Se descartan las publicaciones en portugués, así como aquellas que no están desarrolladas en el contexto español.			
SCIELO	((("violencia contra la mujer") OR (violencia de género) OR (violencia psicológica) OR (violencia física) OR (violencia en el noviazgo) OR (violencia doméstica OR violencia sexual)) AND ((“adolescentes”) OR (mujeres jóvenes)) AND ((salud OR factores OR consecuencias OR intervenciones)))	70	21	8
	Filtros: Año de publicación: 2013-2017; idioma: español e inglés.			
	(embarazo) AND ((“violencia contra la mujer” OR violencia doméstica OR violencia en el noviazgo)) AND ((“adolescentes” OR mujeres jóvenes))	1	0	0
Filtros: Año de publicación: 2013-2017; idioma: español e inglés				

PUBMED	(((“violence against women”) OR (teen dating violence) OR (intimate partner violence) OR (adolescent dating violence) OR (gender violence)) AND (“adolescents”) OR (young women) OR (teens)) AND (Spain)) AND (“2013/01/01”[PDat] : “2017/12/31”[PDat]) AND (Spanish[lang] OR English[lang]) AND (young adult[MeSH] OR) adolescent[MeSH])	99	15	9
	Filtros: Año de publicación: 2013-2017; idioma: English and Spanish; Age: adolescents and young adult; full text; female.			
CINAHL	(((“violence against women”) OR (gender violence) OR (teen dating violence) OR (adolescent dating violence)) AND (“adolescents”) OR (young women)) AND (health OR pregnancy OR interventions OR consequences))	147	10	1
	Límites: idiomas, años 2013-2017; adolescent (13-18) and adult (19-44), subconjunto geográfico Europe.			
TOTAL		394	50	23

* N° de artículos seleccionados tras leer el título y el resumen

*¹N° de artículos seleccionados tras leer el artículo

ANEXO 2: Artículos seleccionados.

<p>Artículo: La violencia entre adolescentes como mecanismo de control en el aula. (38)</p> <p>Autores: Pina Roche F, Seva Llor AM, Pastor Bravo MM, Ballesteros Mesenguer C.</p> <p>Año de publicación: 2016</p> <p>Base de datos: CUIDEN</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo descriptivo transversal.</p> <p>Población de estudio: 113 alumnos/as de 14 a 18 años de un colegio murciano.</p>	<p>Objetivo: Analizar las actitudes de la adolescencia ante la violencia escolar, así como la existencia de violencia en las relaciones de pareja.</p>	<p>Resultados: En las relaciones de pareja, los chicos exigen más explicaciones a medida que avanza la edad y manifiestan conductas más agresivas conforme aumenta el tiempo de la relación. El estudio muestra la perpetuación de los roles culturales de género entre adolescentes a través de la utilización de la violencia como mecanismo de control con las chicas.</p>
<p>Artículo: Violencia de género y adolescencia: revisión bibliográfica. (37)</p> <p>Autores: García Losilla M, Almansa Martínez MP.</p> <p>Año de publicación: 2013</p> <p>Base de datos: CUIDEN</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: revisión bibliográfica.</p>	<p>Objetivo: Conocer el estado de la investigación sobre las características de la violencia de género entre los adolescentes españoles, así como identificar el tipo de violencia más habitual entre ellos y las consecuencias que conlleva en el desarrollo individual de las víctimas sufrir malos tratos a edades tempranas.</p>	<p>Resultados: Se definen las características que mayoritariamente se asocian a la masculinidad y la atracción instintiva que los jóvenes sienten, influenciado socialmente por la popularidad entre iguales. La violencia se ve como algo normal, ya que está muy estandarizado en los medios de comunicación dirigidos a los adolescentes, llegando a normalizar estas conductas agresivas.</p>
<p>Artículo: Violencia de Género y Nivel de Autoestima en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes. (36)</p> <p>Autores: Rodríguez Martínez ME, González Acevedo CE, Hernández Blanco ML.</p> <p>Año de publicación: 2011.</p> <p>Base de datos: CUIDEN</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal descriptivo correlacional.</p> <p>Población de estudio: 600 estudiantes de secundaria de San Luís Potosí con relaciones de noviazgo.</p>	<p>Objetivo: Identificar las características de la violencia de género asociadas con el nivel de autoestima en las relaciones de noviazgo de los adolescentes que cursan secundaria.</p>	<p>Resultados: El 93.2% de los adolescentes viven violencia en sus relaciones de noviazgo y el 6.8% niega tener violencia, respecto al género prevaleció ser más violento el masculino con 51.5% y 41.7% el femenino; la principal causa por la que se violenta a la pareja es el carácter con un 37.6%, hubo significancia estadística con nivel de confianza 95%, hay asociación entre la violencia de género y nivel de autoestima.</p>

<p>Artículo: Vivencias de jóvenes maltratadas por sus parejas en la Comunidad de Cantabria. (30)</p> <p>Autores: Ochoa Cires L, Salabi Camarero N, Soria Ruiz G.</p> <p>Año de publicación: 2014</p> <p>Base de datos: CUIDEN</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cualitativo</p> <p>Población de estudio: mujeres de entre 18 y 23 años que han sufrido maltrato físico y/o psicológico por parte de sus parejas captadas mediante la técnica “bola de nieve”.</p>	<p>Objetivo: Explorar las vivencias de las mujeres jóvenes maltratadas de la Comunidad de Cantabria.</p>	
<p>Artículo: La violencia de género en los jóvenes. (46)</p> <p>Autores: Mata Saborido MJ, Sánchez Casal MI, Rivas Macías D.</p> <p>Año de publicación: 2014</p> <p>Base de datos: CUIDEN</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: revisión bibliográfica.</p>	<p>Objetivo: Conocer estrategias eficaces para la prevención de la violencia de género en los jóvenes. Identificar los factores de riesgo que favorecen conductas de violencia hacia la pareja.</p>	<p>Resultados: La violencia durante el noviazgo es una realidad; para combatirla es necesario implantar programas de intervención sobre prevención de la violencia de género en la escuela. Los jóvenes que han vivido violencia en su entorno tienen más riesgo de ejercerla en su relación de noviazgo.</p>
<p>Artículo: Sexualidad, embarazo y violencia doméstica: experiencia de adolescentes brasileñas. (45)</p> <p>Autores: Santos Mota R, Matías Santos M, Laura de Camargo C, Pereira Gomes N, Freire Diniz NM, Diniz Rodrígeus A.</p> <p>Año de publicación: 2013</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cualitativo.</p> <p>Población de estudio: 5 adolescentes embarazadas, con edad entre 16 y 19 años en el estado de Bahía (Brasil).</p>	<p>Objetivo: Analizar la sexualidad y la experiencia de adolescentes embarazadas víctimas de violencia doméstica.</p>	<p>Resultados: La iniciación sexual precoz de las mujeres adolescentes; destaca la necesidad de contar con políticas de salud eficaces para enfrentar la no adhesión de las adolescentes brasileñas a los métodos anticonceptivos. La vivencia de violencia doméstica fue un evento muy significativo en la vida de las adolescentes estudiadas y el patrón de las manifestaciones de violencia fue alterado con la aparición del embarazo.</p>

<p>Artículo: Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. (28)</p> <p>Autores: González Sala F, Mora Valero B.</p> <p>Año de publicación: 2014</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español.</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 3404 sujetos pertenecientes al personal docente e investigador, administrativo y de servicios, así como estudiantes.</p>	<p>Objetivo: Conocer la prevalencia de la violencia de género en la universidad de Valencia, el perfil de la víctima, recursos y creencias sobre la violencia en la comunidad universitaria.</p>	<p>Resultados: Incidencia de violencia de género del 20.03%. El perfil de la víctima es el de mujer, estudiante, sin hijos, con una percepción del riesgo leve o moderado, que no denuncia y con repercusiones a nivel psicológico. El 86.99% considera necesario que la universidad disponga de un servicio de atención a la violencia de género. Entre el 25-40% no considera violencia de género conductas relacionadas con el control y el maltrato psicológico.</p>
<p>Artículo: Estimación de la validez de contenido en una escala de valoración de grado de violencia de género soportado en adolescentes. (7)</p> <p>Autores: García Sedeño MA, García Tejera MC.</p> <p>Año de publicación: 2013</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio.</p> <p>Población de estudio.</p>	<p>Objetivo: Construcción de un instrumento de medida de la violencia de género soportada en chicas adolescentes y el estudio de la validez de contenido de dicho instrumento.</p>	<p>Resultados: Los resultados permiten concluir que tales coeficientes son adecuados para determinar este tipo de validez, ya que permite obtener valores factibles de ser contrastados estadísticamente según tamaño de la muestra de jueces seleccionados.</p>

<p>Artículo: Obstáculos en la comprensión de la violencia de género: influencia del sexismo y la formación en género. (31)</p> <p>Autores: Durán M, Campos-Romero I, Martínez-Pecino R.</p> <p>Año de publicación: 2014.</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal</p> <p>Población de estudio: 147 estudiantes de Derecho de la Universidad de Sevilla.</p>	<p>Objetivo: Estudiar la presencia de obstáculos a la comprensión de la violencia de género en estudiantes de Derecho. También analizar el impacto del género, de los niveles de sexismo y de la formación en género sobre estas creencias obstaculización.</p>	<p>Resultados: tanto hombres como mujeres presentan obstáculos a la comprensión de violencia de género, siendo más elevada su presencia entre los hombres. Las creencias sexistas hostiles de hombres y mujeres, y las creencias sexistas benévolas de los hombres se relacionaban con una mayor presencia de obstáculos. Haber recibido formación sobre materias de violencia de género actuaba como un factor de protección asociado con una menor presencia de obstáculos.</p>
<p>Artículo: Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. (41)</p> <p>Autores: López-Cepero J, Lana A, Rodríguez-Franco L, Paíno SG, Rodríguez-Díaz FJ.</p> <p>Año de publicación: 2014</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo descriptivo transversal.</p> <p>Población de estudio: 3087 estudiantes adultos españoles.</p>	<p>Objetivo: Describir la violencia de pareja sufrida por los jóvenes e identificar las etiquetas que mejor la describen según el sexo.</p>	<p>Resultados: El 44.6% sufrió alguna situación de violencia de pareja no percibida, fundamentalmente por “desapego” (30%) y “coerción” (25.1%). Toda forma de violencia de pareja fue más perpetrada por las mujeres. La mayor diferencia según sexo se encontró en “castigo emocional” (sufrido por el 20.9% de los varones y el 7.6% de las mujeres) y en “violencia física” (6.6% y 2.3% respectivamente). El 28.7% se sintió atrapado/a, el 11.8% tuvo miedo y el 6.3% se percibió se percibió maltratado/a. Los varones se etiquetaron con más frecuencia como atrapados, pero con menos miedo y maltratados. La forma de violencia de pareja más asociada con la sensación de atrapamiento fue la coerción.</p>

<p>Artículo: Predictors of sexual aggression in adolescents: gender dominance vs rape supportive attitudes. (34)</p> <p>Autores: Moyano N, Monge FS, Sierra JC.</p> <p>Año de publicación: 2016</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: cuantitativo descriptivo</p> <p>Población de estudio: 448 chicos adolescentes de Perú.</p>	<p>Objetivo: Explorar la relación entre el doble estándar sexual y las actitudes favorables hacia la violación en el riesgo de llevar a cabo un acto de agresión sexual.</p>	<p>Resultados: Las actitudes hacia la violencia son más importantes que las creencias no igualitarias (doble moral sexual) en la realización de conductas sexuales violentas.</p>
<p>Artículo: Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. (13)</p> <p>Autores: Pichiule Castañeda M, Gandarillas Grande AM, Díez-Gañán L, Sonogo M, Ordobás Gavín MA.</p> <p>Año de publicación: 2014</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: español</p>	<p>Tipo de estudio: cuantitativo transversal de prevalencia.</p> <p>Población de estudio: muestra representativa de estudiantes de 4º curso de la ESO (15-16 años) de la Comunidad de Madrid.</p>	<p>Objetivo: Determinar la prevalencia de violencia de pareja física y/o sexual en la región de Madrid y analizar su asociación con factores sociodemográficos y con las principales conductas y factores de riesgo para la salud.</p>	<p>Resultados: En 1713 chicas y 1664 chicos con pareja la prevalencia de VF fue respectivamente del 2.9% y del 4%, la de VS fue del 5.3% y 2.4% y la de VFS del 7.1% y 5.1%. En chicas, en los modelos explicativos, la VFS se asoció con desorden alimentario, conducta sexual de riesgo, consumo excesivo de alcohol y mala salud percibida. En chicos la VFS se asoció con ser extranjero, desorden alimentario y consumo de drogas.</p>

<p>Artículo: What are the most representative warning signs of intimate partner violence against adolescent girls? (44)</p> <p>Autores: Nardi-Rodríguez A, Pastor-Mira MA, López-Roig S, Ferrer-Pérez VA.</p> <p>Año de publicación: 2017</p> <p>Base de datos: SCIELO</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal</p> <p>Población de estudio: 60 adolescentes heterosexuales de 14 a 18 años.</p>	<p>Objetivo: Identificar qué señales de alarma de violencia de género (VG) son más frecuentes en las guías de prevención españolas revisadas mediante un análisis del contenido y valorar una muestra de 60 adolescentes para conocer si identifican estas señales como violentas, con qué frecuencia consideran que deben ocurrir para ser señales de alarma, y, con qué frecuencia las observan en su entorno de iguales.</p>	<p>Resultados: Entre las 23 señales identificadas, las conductas de control y desvalorización son las más frecuentes en la literatura revisada y prevalentes en los grupos de iguales (52.5-90%). La mayoría identificó las 23 conductas como violentas. Cuatro conductas de control y 3 de desvalorización tienen que darse <i>a menudo</i> para ser consideradas señales de alarma de VG. Por lo tanto, su tolerancia a las mismas es elevada. Estos resultados son útiles para la elaboración de programas de prevención y sugieren la necesidad de investigar sobre los factores explicativos de dicha tolerancia.</p>
<p>Artículo: Ambivalent Sexism Inventory: Adaptation to Basque Population and Sexism as a Risk Factor of Dating Violence. (10)</p> <p>Autores: Ibabe I, Arnosó A, Elgorriaga E.</p> <p>Año de publicación: 2016</p> <p>Base de datos: PUBMED</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 1378 alumnos entre 17 y 30 años.</p>	<p>Objetivo: Adaptar el Ambivalent Sexism Inventory (ASI) y validarlo en vasco.</p>	<p>Resultados: Hay suficientes garantías para usar como un instrumento de medida este cuestionario para adultos en vasco.</p>

<p>Artículo: Breaking the silence at Spanish Universities: Findings From the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. (29)</p> <p>Autores: Valls R, Puigvert L, Melgar P, García-Yeste C.</p> <p>Año de publicación: 2016.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Estudio mixto.</p> <p>Población de estudio: 1083 estudiantes universitarios de 6 universidades de Andalucía, Castilla y León, Cataluña, Valencia, Murcia y País Vasco.</p>	<p>Objetivo: Esclarecer la realidad de la violencia contra la mujer en las universidades españolas. Identificar la existencia y los tipos de violencia contra la mujer que ocurren en las universidades españolas.</p>	<p>Resultados: Se obtienen dos aspectos principales: la no identificación y el no reconocimiento de situaciones violentas y la falta de su denuncia.</p>
<p>Artículo: Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. (39)</p> <p>Autores: Delgado Álvarez C, Estrada Aranda B, López Huerto JA.</p> <p>Año de publicación: 2015.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 1753 estudiantes universitarios y de secundaria de España y México seleccionados por muestreo incidental.</p>	<p>Objetivo: Evaluar el grado de violencia percibida en diez formas de abuso psicológico en la pareja.</p>	<p>Resultados: Mediante MANOVA se obtiene mayor percepción de la violencia en la muestra española que en la mexicana, y en ambos países mayor percepción en las mujeres que en los hombres. Se obtienen efectos de interacción género cultura en cuatro dimensiones: aislamiento, presión sexual, manipulación emocional, y dominación. El escalamiento multidimensional muestra dos dimensiones percibidas (1) “Tácticas Proactivas-Pasivas” con mayor peso en cultura española, y (2) “Tácticas Punitivas-Emocionales” con mayor peso en cultura mexicana.</p>

<p>Artículo: Interpersonal Violence and Health in Female University Students in Spain. (1)</p> <p>Autores: Marín-Baena D, Talavera M, Montero-Piñar I.</p> <p>Año de publicación: 2016</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 540 mujeres de 18 a 25 años de dos facultades de la Universidad de Valencia.</p>	<p>Objetivo: Analizar el efecto de las diferentes formas de violencia interpersonal en la salud de estudiantes universitarias.</p>	<p>Resultados: El 20.6% ha experimentado violencia al menos una vez en su vida (por parte de su pareja, por otra persona o por ambos). Las estudiantes que han sufrido abusos son más propensas a sufrir distrés psicológico y a tener peor salud autopercebida, así como un consumo más regular de drogas psicoactivas que las chicas que no han sufrido abusos. Las víctimas de violencia de pareja (en exclusiva) son más propensas a padecer distrés psicológico, mientras que las que han sufrido violencia por parte de otros son dos veces más propensas a percibir su salud como pobre.</p>
<p>Artículo: Jealousy and Violence in Dating Relationships: Gender-Related Differences among a Spanish Sample. (40)</p> <p>Autores: Sebastián J, Verdugo A, Ortiz B.</p> <p>Año de publicación: 2014.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal descriptivo.</p> <p>Población de estudio: Parejas de adolescentes y jóvenes de entre 12-22 años de una muestra de 579 estudiantes de la Comunidad de Madrid.</p>	<p>Objetivo: Analizar el comportamiento violento (psicológico, físico y sexual) que puede ocurrir en relaciones de noviazgo.</p>	<p>Resultados: Los resultados indican una alta prevalencia de violencia en las relaciones de noviazgo en España. Específicamente, las mujeres ejercen más violencia de tipo físico y psicológico mientras que los hombres perpetran más violencia sexual. Sin embargo, respecto a los abusos, no se encontraron diferencias de género en cuanto a la frecuencia de los abusos, independientemente del tipo.</p> <p>En relación con la edad, los adolescentes tienen y sufren significativamente más celos mientras que los adultos jóvenes de este estudio sufren y ejercen más violencia sexual.</p>

<p>Artículo: Violence against young women attending primary care services in Spain: prevalence and health consequences. (3)</p> <p>Autores: Martín-Baena D, Montero-Piñar I, Escribà-Agüir V, Vives-Cases C.</p> <p>Año de publicación: 2015.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés.</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 1076 mujeres de entre 18 y 25 años que acuden que acuden a Atención Primaria.</p>	<p>Objetivo: Evaluar la prevalencia de la violencia interpersonal con la mujer en España y analizar su impacto en la salud física y mental de las víctimas.</p>	<p>Resultados: El 27.6% reportó haber sufrido abusos, de estas el 42.7% fueron abusadas por su pareja, el 41.1% por otra persona y el 16.2% por ambos.</p> <p>Las mujeres víctimas de violencia resultaron tres veces más propensas a padecer distrés psicológico y a padecer somatizaciones, y cuatro veces más propensas a usar medicación en comparación con las mujeres no víctimas.</p>
<p>Artículo: Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. (35)</p> <p>Autores: García Díaz V, Fernández Feito A, Rodríguez Díaz FJ, López González ML, Mosteiro Díaz MP, Lana Pérez A.</p> <p>Año de publicación: 2013</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: español.</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo descriptivo transversal.</p> <p>Población de estudio: 254 alumnas del grado de Enfermería de la Universidad de Oviedo.</p>	<p>Objetivo: Determinar la prevalencia de violencia de género (VG) en futuras enfermeras e identificar su relación con variables sociodemográficas y personales (apoyo social y autoestima) y la percepción que tienen sobre su función como profesionales de Atención Primaria.</p>	<p>Resultados: Con criterio de “tolerancia cero”, el 85.5% sufrió alguna situación de violencia técnica, mayoritariamente por “desapego” (73.3%) y “coerción” (66.3%), aunque casi 1/5 sufrió también violencia “física” (18.3%). El 9% declaró haber sido realmente maltratada, percepción relacionada con la proporción global de estudiantes que se sintieron atrapadas (31.7%) y con miedo (13.8%) y con una mayor demora en la ruptura de la relación (13.2 meses vs 3.6). Sufrir violencia técnica se asoció con menor número de apoyos y con menor autoestima social. La formación en maltrato mejora su reconocimiento.</p>

<p>Artículo: Analysis of Adolescent Profiles by Gender: Strengths, Attitudes toward Violence and Sexism. (33)</p> <p>Autores: Ferragut M, Blanca MJ, Ortiz-Tallo M.</p> <p>Año de publicación: 2014.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Cuantitativo transversal.</p> <p>Población de estudio: 527 estudiantes de la ciudad de Málaga.</p>	<p>Objetivo: Explorar las diferencias de género, si las variables difieren de uno al otro y si estas diferencias se mantienen en chicos y chicas.</p>	<p>Resultados: Chicos y chicas se diferencian en la fuerza de carácter, especialmente en el caso de las chicas cuyas fortalezas están relacionadas con habilidades sociales y sobre las relaciones. Además, los chicos justifican actitudes violencias en mayor medida y muestran mayor acuerdo con creencias sexistas.</p>
<p>Artículo: Attributions of Blame to Battered Women when they are perceived as Feminists or as “Difficult to Deal With”. (32)</p> <p>Autores: Vidal-Fernández A, Megías JI.</p> <p>Año de publicación: 2014.</p> <p>Base de datos: PUBMED.</p> <p>Idioma: inglés</p>	<p>Tipo de estudio: Mixto.</p> <p>Población de estudio: 246 estudiantes universitarios.</p>	<p>Objetivo: Analizar la influencia de los factores relacionados con víctima y observador en cuanto a la culpabilización de las víctimas de abusos.</p>	<p>Resultados: Los participantes con creencias de sexismo hostil predijeron la culpabilización de la víctima cuando era descrita como feminista y como “difícil de tratar”. Además, los hombres, pero no las mujeres, con altas creencias de sexismo hostil colocaron mayor responsabilidad de culpa en la víctima cuando era descrita como feminista. Los resultados subrayan la importancia de los factores relacionados a las víctimas y a los observadores y de su interacción en cuanto a la culpabilización a la víctima de violencia de género.</p>

